

# Una barandilla para sentarse al sol

Por LUIS GUEILBURT  
Director Centre d'Estudis Gaudinistes

En 1904 Gaudí estaba construyendo el proyecto que promovía Eusebio Güell y Bacigalupi denominado Park Güell

A pesar del fracaso económico que supuso la venta de las parcelas de la urbanización "Ciudad Jardín Park Güell" en el pueblo de Gracia de Barcelona, el proyecto patrocinado por Don Eusebio Güell y Bacigalupi con diseño urbanístico del arquitecto Antoni Gaudí, continuaron las obras de infraestructura que ofrecerían a los posibles clientes, se terminó la plaza, el mercado, la portería y conserjería y el muro de cierre y ahora les tocaba coronar la obra con un banco de revestimiento cerámico, la "sala Hipóstila".

A pesar de estas vicisitudes Güell decidió continuar con su sueño y el de Gaudí, de construir la barandilla de la plaza, que aparte de evitar caídas serviría como lugar de encuentro y descanso. Así, convertía este espacio en un espectacular lugar de reunión de los pocos vecinos que utilizarían esos servicios. Esto ocurría entre los años 1912 y 1913.

En la obra de Gaudí ya existían varios precedentes de balcones que también servían como asientos miradores, ejemplos tenemos en la casa Vicens y en el Capricho de Comillas, donde ya había utilizado esta solución pero nunca con este tamaño monumental.

El griego clásico, el romano, el gótico, el barroco, el estilo naif, el modernismo y el romanticismo, todos los lenguajes plásticos, incluido el arte abstracto están incluidos en este gran mural, probablemente uno de los más grandes del mundo con sus 156 metros que contienen toda la historia del arte en una sola pieza. Desde este asiento-barandilla-balconera se puede mirar hacia la ciudad de Barcelona desde la montaña hasta el mar Mediterráneo y por supuesto en esta vista está incluida su otra gran obra La Sagrada Familia

Existe un relato de como hizo Gaudí para conseguir que sus operarios realizaran este maravilloso revestimiento cerámico, y creo que este es el ejemplo de la sabiduría que tenía Gaudí para dirigir sus obras, es el conocimiento profundo del director de orquesta que posee el control sobre cada instrumento, su técnica y sobre todo sobre la psicología de cada uno de sus músicos.

Gaudí junto a Jujol, su colaborador en temas artísticos, colorísticos y sobre todo en temas de cerámica, pedían a sus albañiles que separasen los trozos de cerámica rota que se acumulaban, en capazos a pie de la obra.

Estas cerámicas fueron compradas y algunas piezas regaladas por los talleres de Pujol y Bausis de Esplugas de Llobregat o Sebastian Ribo de la calle Dos de Mayo de Barcelona,



Banco exterior del Park Güell, Barcelona.

llevadas en carro hasta el Park Güell y colocadas en capazos después de troceadas

Había que pegarlas sobre la estructura prefabricada de ladrillo para lo que se necesitaba una sensibilidad muy especial, se requería oficio pero también mucho arte a la hora de seleccionar y combinar los colores y dibujos de las cerámicas y lograr unas composiciones plásticas coherentes, lo que no quiere decir que cada operario tuviese el mismo estilo ni las mismas necesidades estéticas, al contrario esto era lo interesante, cada uno de ellos tenía su personalidad y su gusto.

Gaudí o Jujol realizaban la siguiente prueba entre los operarios. Por las fotografías de la época sabemos que disponían de mucho personal para estos trabajos. Les pedían que separasen las cerámicas por colores y tonos, cada uno de ellos con su capazo de cerámicas rotas y mezcladas tenían que jugar a los "colorines" e ir separando color por color y tono por tono en otras bateas predispuestas, en eso consistía el juego.

A partir de este trabajo después de ver quien había tenido más sensibilidad visual, o sea cual de esos trabajadores había descubierto y observado más variedad de colores, tonos, y detalles cromáticos y de composición la selección del

personal ya estaba hecha. Los más sensibles a este tema se ocuparían de este trabajo casi artísti-



co, y los que no habían visto tanto detalle o se le habían mezclado los colores o no habían observado todas las variedades de un solo color, se dedicarían a otros trabajos menos artísticos, el acarreo de piedras y tierras, la ubicación de piedras en los viaductos, la colocación de prefabricados o el llenado de los moldes, trabajo no faltaba en la realización de esta ciudadela.

Creo que esta manera de pensar y vivir la arquitectura fue la que permitió cumplir con ese sueño artístico que aun hoy nos maravilla y nos enseña una manera de ser y una forma de selección natural por afinidades que ojalá pusiésemos en práctica en la selección actual de personal y de trabajos y los trabajadores y oficios.

El futuro de los oficios de la construcción del patrimonio arquitectónico de calidad dependerá de la capacidad que tengamos para poder definir estos pequeños detalles que enriquecen nuestro hábitat y los espacios públicos comunes.

Para celebrar con fundamento el Año Gaudí y el Año de los Oficios de la construcción en el sesquicentenario del nacimiento de A. Gaudí Cornet (1852-1926) es esencial que podamos recuperar estos conocimientos técnicos que nos permitirán habitar un mundo mejor.